

Homilia de AQUILINO en su visita a Bilbao

“Como os decía al principio, vengo desde Tierra Santa. Normalmente resido en Betfaje, que es donde está mi convento y soy también el párroco.

Allí tenemos unas familias que viven al lado del convento y es donde tenemos una pequeña parroquia. Como sabéis muchísimos de vosotros, en Tierra Santa los frailes franciscanos estamos desde hace 800 años, con una presencia muy limitada al principio y después con una mayor expansión. Tierra Santa no es sólo Jerusalén, no es sólo Belén, no es sólo Nazaret. Tierra Santa es también Jordania, Siria, Egipto, es el Líbano, las Islas de Chipre, de Rodas, de Dodecaneso, son todos los viajes de San Pablo.

En el contexto en el que yo vivo estamos realizando desde hace décadas una labor muy importante, que es la de ayudar a la Iglesia de Jerusalén a que siga siendo Iglesia, a que siga existiendo.

Esto que acabamos de escuchar, un evangelio, el Señor que pasa por Jericó, el Señor que habla a alguien, ésta geografía de la Salvación, es muy concreta, son lugares muy concretos, son lugares reales y en estos lugares, donde la revelación se produjo, también nació la Iglesia. Una Iglesia que durante siglos ha sido perseguida y ha tenido momentos de mayor esplendor a lo largo de la historia. En la época bizantina, esas grandes Iglesias construidas por Constantino, el Santo Sepulcro, la Natividad, la Anunciación, la Ascensión... y momentos en los que han sido destruidos todos esos santuarios y en los que la esencia cristiana se ha borrado.

Hoy en éste año, en éste mes, en éste día, la Iglesia de Tierra Santa, está viviendo momentos muy especiales. En Jerusalén, en Galilea, son momentos espléndidos. Estamos recibiendo desde hace 3 años, unos 10 millones de peregrinos. Esto dificulta el acceso a los santos lugares y quienes han estado allí se han dado cuenta. Hay que esperar 2 o 3 horas para acceder al Santo Sepulcro o descender a la gruta de Belén. Pero merece la pena también ¿no?

Son momentos de Paz, son momentos en los que nosotros hemos podido desarrollar una labor social también muy importante.

Como os decía, yo he sido hasta este capítulo, superior de Betfaje, aún sigo viviendo en éste convento y soy el párroco. En Betfaje, la Custodia ha levantado 82 casas en el terreno del convento, para familias cristianas desfavorecidas. Esto se ha hecho porque nosotros, no tenemos una asistencia hacia la población cristiana como la puede tener un ciudadano en su propio país.

Para empezar los cristianos de Jerusalén son residentes permanentes en Jerusalén, tiene una tarjeta de residencia como cualquier inmigrante que viene a España y tiene su tarjeta de residente, pero no son ciudadanos del estado de Israel, no tienen ciudadanía, no tienen pasaporte, por lo tanto, no tienen

derechos de desempleo o de vivienda protegida. Es la Iglesia, quien tiene que suplir esto. Y esto, ustedes también lo conocen, porque está Juan Mari Iturria, que es el comisario de Tierra Santa en Zarautz y que les informará y les dirá..., bueno también tiene ahí los noticiarios el telediario y todo esto...

La situación en Tierra Santa ahora mismo es de tranquilidad, de serenidad, pero la Custodia de Tierra Santa, también está desde hace 800 presente en Siria.

Es Siria un país que ha contado hasta antes de la guerra, hace 8 años, con 2 millones y pico de cristianos de diferentes credos, griegos ortodoxos, armenios católicos, armenios ortodoxos, griegos católicos y también lo que en medio oriente se llaman latinos, que somos nosotros, los de rito romano, que dábamos la misa en latín.

Hace 2 años, un grupo de esta Parroquia, vino a Tierra Santa y estuvimos hablando sobre las necesidades concretas de dos lugares concretos.....

Es aquí donde ustedes, vosotros habéis entrado, porque sin ser un grupo de presión habéis ofrecido una ayuda, una ayuda material, concreta una aportación económica, que se ha entregado puntualmente.... Están manteniendo, que haya una vida cristiana, que haya una vida normal, dentro de la anormalidad en estos pueblos. Y éstos dos párrocos han concentrado a todos los niños de la comarca en el convento, para que tengan unas clases regulares.

.....¿Os dais cuenta lo que sería para un niño de 6 años pasar 8 años sin ir a una escuela? Automáticamente no sólo está condenado a analfabetismo, sino que no podría ir a la universidad, no tendría estudios realizados. Y de ésta forma, una forma muy concreta, no son muchos niños, son como 25, pero son personas que tienen derechos, que no son culpables de la guerra. Entre todos hemos dado a esas personas la posibilidad que les corresponde por ser seres humanos.

El Evangelio de hoy nos habla de una exigencia de justicia. Lo que vosotros habéis hecho es dar lo que por justicia corresponde a todo ser humano, el derecho a la educación, el derecho a tener un futuro, el derecho a decidir, sí yo, que he nacido en esta tierra, puedo vivir aquí con mi familia o decido emigrar a otro sitio.

Este es el mensaje que yo quería traeros ahora. Nosotros estamos mandando mucha comida desde el convento ..., sobre todo alimentos imperecederos, aceite, arroz, pasta, sabemos que mucho, la mayoría se la quedan los opositores, pero algo llega las aldeas y eso es algo muy importante.
.....

Pero también lo que les traigo no son sólo malas noticias únicamente. La situación es la que es, lo que yo quiero compartirles es algo mucho más importante, es que tenemos que darnos cuenta que vosotros desde aquí en Bilbao, que sois una parroquia, que sois un grupo de familias, sois iglesia y os

estáis preocupando por otros hermanos a los que no ponéis rostro, ahora mismo, porque también son iglesia.

En realidad, esto es lo que es importante entre nosotros y ellos. Esa Iglesia de Siria supo traernos la fe, supo regalarnos la fe, una fe que para ellos no fue gratuita, porque Siria está poblada de mártires, Palestina también y Líbano y Grecia y esa fe vino hasta occidente y caló en nosotros y ahora somos nosotros los que volvemos la mirada hacia oriente y de alguna forma les hacemos un guiño.

Hay que seguir apoyándoles con la oración porque Dios lo puede todo, fíjense en ésta Lectura. Dios no puede odiar lo que ha creado, pero muchas veces parte de esa creación se tuerce, se hace opresora al ser humano. Nosotros tenemos que tener fe, una fe muy recta, una oración que sea fuerte por toda esa iglesia que está allí padeciendo y recordad siempre que, si el diablo gana alguna batalla, Cristo ya venció la guerra.

.....

Esto merece que de alguna forma tengamos que pensar también en nuestra forma de vivir, la exigencia de la justicia en nuestra vida, lo que hemos recibido también lo damos, hemos recibido la fe, vamos a utilizar nuestra fe para pedir ante Dios por todas esas personas a las que no ponemos rostro.

.....

Yo les agradezco como fraile de la Tierra Santa, les agradezco en nombre de mis hermanos,... les agradezco en nombre de todos estos cristianos.
Entonces quédense con ese mensaje, sea como sea nuestra vida, venga lo que nos venga en nuestra vida, Cristo es todo, es mejor ser cristiano y morir como cristiano que ser una persona que tiene a Dios fuera de su vida.

Yo les agradezco todo, su paciencia también, por este discurso que les estoy dando y agradezco por todo lo que han hecho.

Ojalá nos veamos en Tierra Santa, sigan animando a su párroco...éste es muy pro Tierra Santa..., le gusta mucho, síganle animando y ojalá hagan nuevos peregrinajes porque es una forma de llevarles también a ustedes, no sólo al lugar donde vivió Jesucristo, donde nació, donde murió, donde resucitó, sino llevarles también hacia las iglesias de ésta tierra.

Muchísimas gracias.

El evangelio de hoy: Lucas 19, 1-10 (Zaqueo subido a una higuera en Jericó)